



**PARQUES NACIONALES
NATURALES DE COLOMBIA**

Nota de Memoria Institucional No. 1 Guardaparques de la Territorial Orinoquía



Nota de Memoria Institucional No. 1 Guardaparques de la Territorial Orinoquía¹



Fotos del PNN Cordillera de los picachos, PNN Tuparro, DNMI Cinaruco
Fuente: PNNC

El padre José Gumilla relata que *El día del Apóstol Santiago* (25 de Julio) los hombres de Jimenez de Quesada, *descubrieron, desde una alta cumbre, aquellas llanuras, cuyo aspecto, a lo lejos, es como el del océano: al pie de aquella gran cordillera de serranías, fundaron los dichos exploradores la ciudad de Santiago de las Atalayas.* (Gumilla, 1944 p, 36). El anterior es un relato de las primeras noticias de los españoles de la Orinoquia, región sorprendente por la inmensidad de sus llanuras, el caudal de sus ríos, y la gran diversidad de especies animales.

Pero la región, no era una tierra ajena al género humano, La Orinoquia ha sido habitada desde hace miles de años. Principalmente por grupos humanos de costumbres poco sedentarias o de asentamientos dispersos que con la colonización se han reunido en los centros urbanos (Bernal, 2023). Sin embargo, la memoria y sus sentidos particulares se han transmitido y aún perviven en estos pueblos. La cosmovisión Sikuaní tiene un relato de origen sobre cómo los *Momowi* poblaron la región siguiendo el curso de los ríos. Este vínculo con el territorio está presente en las cosmologías indígenas de la región:

La tierra es madre, es vida, es de dónde venimos y para donde vamos siguiendo la espiral; quizá por eso no se han entendido bien las causas de las violencias, porque se piensa en ellas como algo puramente físico, de control y propiedad, pero significa más cosas: recorrerla, festejarla, pagarle, trabajarla, pensarla y organizarse para defenderla. (Corporación Claretiana Normal Pérez Bello, 2019, p. 225)

Desde aquellos años narrados por Gumilla (Fallecido en 1755), la Orinoquia ha capturado la imaginación de aquellos que la observan desde los Andes, ajenos a la región, y no es para menos. Si desde Sogamoso o por la vía a Villavicencio, se busca llegar a los llanos, cuando los Andes disminuyen en altura es posible tener vistas semejantes a aquella que tuvieron los conquistadores

¹ Este documento fue elaborado por el Grupo de Gestión de Conocimiento e Innovación de la Subdirección de Gestión y Manejo de Parques Nacionales Naturales de Colombia (PNNC) en Noviembre de 2023. Agradecemos a Jaime Castellanos, Luis Gil y César Zárate por compartir su trayectoria de vida y experiencias como guardaparques y su interés en apoyar la consolidación de la memoria institucional de PNNC.



en su momento. Una sábana sin fin *como el océano*, que se extiende al oriente de los Andes, atravesada en medio por el río Orinoco, que ahora marca la frontera entre Colombia y Venezuela, el cual recibe afluentes de oriente y occidente, cuyos caudales varían por las marcadas temporadas de lluvias y sequía. Lugar inmenso donde en diferentes épocas se han buscado el Dorado, el oro negro, la quina y en años más recientes el río de los siete colores.

Llamada en Colombia con el nombre de Llanos Orientales, debido a su ubicación geográfica respecto al resto del país, la Orinoquia colombiana se divide en subregiones naturales que dependen de su elevación y por la posibilidad de inundación en la época de lluvias (Rangel et al, 1995). Hasta los 500 msnm se define el piedemonte llanero; con alturas inferiores a los 400 msnm están los abanicos aluviales y por último las altillanuras. Los abanicos aluviales se inundan estacionalmente, no así las altillanuras.

Las inundaciones marcan un pulso en la región y suelen condicionar y definir las actividades diarias de aquellos que han vivido en la región desde hace miles de años. En la Orinoquia colombiana, el agua fluye desde los páramos andinos y llega a través de grandes ríos como el Pauto, Arauca, Meta, Guatiquia, entre otros; los cuales serpentean a través de la llanura de occidente a oriente hasta el Orinoco. Junto con los ríos, los bosques andinos, entran en la llanura y se transforman en bosques de galerías que se acumulan en algunas zonas. Desde el sur, a su vez, los bosques amazónicos se diluyen por el paisaje, manteniendo la constante de sabana salpicada por bosquecillos cercanos a los cuerpos de agua donde se junta grandes mamíferos, reptiles, aves y peces en la época que el sol abrasador del verano seca las zonas más alejadas. (Zamudio, 2022)

Una vista desde los Andes puede enceguecer, especialmente en un despejado amanecer en el que el sol nace desde más allá del Orinoco. A nivel de los ríos, en las sábanas, han habitado desde hace milenios diferentes grupos humanos, principalmente cazadores recolectores, nómadas que tenían relaciones con los grupos amazónicos y de los Andes hasta principios del siglo XVI. Durante la colonia la Compañía de Jesús realizó misiones de evangelización con algunos grupos e introdujo la ganadería. Actualmente la agricultura es también un sector importante, y sobresale la industria petrolera entre las principales actividades económicas de la región. La Orinoquia alberga, hoy en día, una diversidad cultural significativa, conformada por comunidades indígenas, campesinas y mestizas con características y sentidos propios, y algunas veces contrarios a la visión que se tiene de la región en el centro del país (Silva, 2020). Actualmente, Los Llanos son una región con un alto potencial turístico, ecológico y agrícola, que afronta retos como la deforestación, el conflicto armado y la pobreza.

Históricamente, los ciclos económicos en la región han afectado el estado de los ecosistemas propios de la región, sobre todo por el desarrollo de las economías extractivas, la ganadería extensiva y la deforestación.

Aquí son las bonanzas de madera, de pieles de caucho, de quina, de pescado, de marihuana, de cocaína, ahora de ganado. (Guardaparque de PNNC)

Para garantizar la conservación de los valores ambientales y culturales, en especial de aquellas zonas con importantes particularidades y condiciones ambientales, la Dirección Territorial Orinoquía de parques Nacionales Naturales de Colombia (DTOR) se encarga de administrar y proteger las áreas naturales que hacen parte del Sistema de Parques Nacionales Naturales en la región de la Orinoquia colombiana. La DTOR tiene como misión conservar el patrimonio natural y cultural de la región,



promover el uso sostenible de los recursos naturales, fomentar la participación social y la educación ambiental, y contribuir al desarrollo regional y nacional (PNNC, 2018).

La DTOR tiene a su cargo 2.387.063 has que componen los Parques Nacionales de Chingaza, Cordillera de los Picachos, el Tuparro, Sierra de la Macarena, Sumapaz y Tinigua, y el Distrito Nacional de Manejo Cinaruco. Estas áreas protegidas representan el 88,7% de las figuras de conservación del Sistema Regional de Áreas Protegidas (SIRAP) de la Orinoquía, conformadas por 13 áreas protegidas nacionales, 17 regionales y 195 reservas naturales de la sociedad civil.

La labor de la conservación de los recursos ecosistémicos en las áreas protegidas de todo el país recae sobre los guardaparques (Mancipe, 2021), quienes a través de las actividades de prevención, vigilancia y control buscan la conservación de su biodiversidad y la apropiación social de las áreas protegidas (Parques Nacionales de Colombia, 2022). Para ello hacen uso de su vocación, aportando, además de su trabajo, talentos, ideas y una gran resiliencia para la realización de sus actividades en un contexto marcado por la apropiación de la tierra (Rojas, 2022), el desarrollo de economías ilícitas y el conflicto armado interno (Fuertes, 2019).

Este es el caso de Luis Fernando Gil, Jaime Castellanos y César Zarate, tres guardaparques que compartieron su experiencia para esta nota de memoria institucional. Para ellos el trabajo en los parques de la DTOR ha impactado, no solo en su forma de valorar la naturaleza o de preocuparse por la conservación de los ecosistemas, sino que ha implicado un estilo de vida de constante adaptación a situaciones que se alejan de la normalidad de los trabajadores de la región o el país. La labor de los guardaparques en la Orinoquia ha transformado sus proyectos de vida en aspectos como la tranquilidad, estabilidad, y cercanía con la familia, entre otros; en mayor parte debido a las amenazas, hostigamiento o cercanía a acciones violentas. Es por esto se debe reconocer su capacidad de resiliencia, a la luz de su larga trayectoria en la entidad, y sobre todo su vocación para con su labor.

Luis Fernando Gil lleva trabajando con Parques desde hace 23 años, si la memoria no le falla y es funcionario en el PNN Sierra de la Macarena desde el 2006. Valora mucho la misión de Parques Nacionales Naturales, señala que su objetivo es altruista y que uno fácilmente se enamora de su labor. Ha trabajado también en los parques Cordillera de los Picachos, Tuparro, y la Macarena

Jaime Castellanos, vive en Villavicencio, ha trabajado por 32 años en las áreas protegidas de la región, trabajando al principio con el INDERENA (Instituto Nacional de los Recursos Naturales Renovables y del Ambiente) poco antes de su liquidación en 1993 (Por la creación del Ministerio de Ambiente). Ha trabajado en PNNC Sierra de la Macarena y en Cordillera de los Picachos y prestados apoyos en Sumapaz y Tinigua.

César Zarate, es de Chiquinquirá Boyacá, es biólogo de la Universidad Nacional de Colombia y trabajó con Parques desde el año 95, formó parte de los equipos del parque Cocuy, y en algunos parques de la entonces territorial Amazonia-Orinoquia, especialmente en el parque la Macarena, donde fue jefe de área, hasta el 2022, cuando se pensionó. La principal vocación de César es trabajar con y para las comunidades, a través de la metodología de fortalecimiento de los procesos sociales. Para César, haber trabajado en parques fue un honor y lo mejor que le pudo haber pasado en su vida, aparte de su hija y Olguita, no fue un sacrificio estar que parques.

Los tres guardaparques han trabajado en varias áreas protegidas de la territorial Orinoquía. Estuvieron en dos de los tres parques de la DTOR que encuentran la cordillera de los Andes (PNN Sumapaz y PNN Cordillera de los Picachos) y en los tres PNN de las tierras llanas de la Orinoquia (Macarena,

Tuparro, Tinigua). A nuestros guardaparques invitados los une su experiencia en el PNN Sierra de la Macarena, el lugar donde se ubican la mayor parte de sus memorias.

PNN Sumapaz (Jaime)

Ubicado en los departamentos de Cundinamarca y Meta, el propósito del PNN Sumapaz es la conservación del bosque alto andino y del páramo homónimo, el más grande del mundo. En este parque Jaime ha prestado algunos apoyos, y en alguna de las ocasiones llegó ahí al ser desplazado por amenazas que recibió en el PNN Picachos.



Imagen 1: Parque Nacional Sumapaz
Fuente: PNNC – Sandra Patricia Urrea Camargo

PNN Cordillera de los Picachos (César, Jaime y Luis)

Jaime y Luis coincidieron por primera vez en el parque Cordillera de los Picachos, ubicado en los municipios de San Vicente del Caguán (Caquetá) y Uribe (Meta). César, por su parte, estuvo en Picachos, durante algunos meses de 1998 en el contexto del proceso de paz entre la guerrilla de las FARC y el gobierno de Andrés Pastrana gestionando el manejo interinstitucional de PNNC y el establecimiento de la zona de distensión².

Por su amplio gradiente altitudinal y ubicación en la transición andino-amazónico-orinoquense, sus ecosistemas incluyen páramos, bosques andinos, selvas húmedas y bosques de galería (PNNC,

² La zona de distensión o zona de despeje de San Vicente del Caguán, fue un área del tipo (DMZ) otorgada por el gobierno del presidente Andrés Pastrana mediante Resolución 85 de 14 de octubre de 1998, para adelantar un proceso de paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP) y acabar con el conflicto armado colombiano. Se creó en noviembre de 1998 y entró en efecto en enero de 1999. Comprendió una extensión de 42.000 kilómetros cuadrados y estuvo conformada por los municipios de La Uribe, Mesetas, La Macarena y Vista Hermosa en el departamento del Meta, y por San Vicente del Caguán en el departamento del Caquetá.

2018). En este parque vivieron experiencias cuyas características se convirtieron en rutinarias en su labor como guardaparques en la región: encuentros con grupos armados ilegales, problemas de orden público, relaciones tensas con las comunidades campesinas, muchas veces acentuadas por los límites presupuestales, logísticos y humanos de la capacidad institucional de PNNC. Los guardaparques recuerdan ocasiones en que la guerrilla impedía o controlaba el acceso al área, sin embargo, en este contexto, también comprendieron el poder de las comunidades sobre el territorio, la agencia que tienen al permitir las labores de conservación, incluso haciendo contrapeso a la debilidad institucional:

De hecho, la institución en esa debilidad, uno pensaría que la institución en su capacidad la que ha podido llegar a estos sitios y sentar su gobernanza o su gobernabilidad. No, la cuestión es que son las comunidades organizadas y son la base de esa Organización, detrás de ellas (Guardaparque de PNNC).

La importancia de las relaciones con las comunidades en el parque Picachos también quedó patente a partir de la práctica del proyecto Ecoandino, el cual contaba con el apoyo de PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), y estaba vinculado a la transferencia tecnológica. En el marco del programa se crearon huertas, abonos orgánicos; se entregaron semillas, especies menores: cerdos, gallinas, peces, durante tres años. Sin embargo, este recuerdo les permite advertir a los guardaparques sobre el matiz de la improvisación, rapidez y falta de continuidad de los proyectos más recientes además de la falta de articulación y cooperación con las demás instituciones presentes en la región. Pese a la realización de estos proyectos, Jaime y Luis saldrían del área por motivos de seguridad.



Imagen 2: Parque Nacional Cordillera de los Picachos
Fuente: PNNC

PNN Tinigua (Jaime y César)

Por su parte, el parque Tinigua se encuentra en el departamento del Meta y comunica al este con el parque Sierra de la Macarena y al oeste, subiendo la cordillera, con Picachos.³ En este parque Jaime Castellanos ha prestado apoyos y César Zarate fue jefe en alguna ocasión. En Tinigua se resguardan los valores territoriales y culturales de las etnias Tinigua y Guayabero junto con los valores ambientales de la región, sin embargo, la deforestación avanza rápidamente y la situación del área ha llegado a ser alarmante.

La deforestación en la Orinoquia se articula con las problemáticas de cultivos ilícitos, apropiación de baldíos y la ganadería extensiva, sin olvidar que las industria ganaderas y madereras son las más tradicionales en la región, de hecho, comentan que Concordia ha sido puerto maderero de Tinigua y de Macarena desde hace años. De acuerdo con el IDEAM (2023), para el año 2022 la deforestación en las áreas del Sistema de Nacional de Parques Nacionales Naturales representó el 10 % del total nacional (12.449 ha), siendo el PNN Tinigua (4.878 ha) una de las áreas más afectadas. De las seis áreas protegidas que conforman el arco de la deforestación, el PNN Tinigua es la que registra mayor porcentaje de coberturas transformadas con 68.803,46 ha que representan el 32,14% del área protegida (PNNC, 2023).



Imagen 3 : Parque Nacional Natural Tinigua
Fuente: PNNC

De todos modos, se han realizado diversos esfuerzos para frenar el avance de la deforestación en Tinigua, como programas y acuerdos para la reducción de la ganadería, cuyo freno ha sido la rentabilidad de esta actividad en la zona, frente al poco valor monetario de los apoyos entregados

³ De hecho, las tres áreas protegidas forman parte del Área de Manejo Especial Macarena (AME) que corresponde al territorio ubicado en el Departamento del Meta, jurisdicción de los Municipios de Lejanías, El Castillo, Granada, Vista Hermosa, Guamal, Cubarral, Puerto Lleras, Fuente de Oro, Mesetas, San Juan de Arama, Puerto Rico, La Macarena y la entonces Comisaría Especial del Guaviare (actualmente el AME tiene jurisdicción en tres municipios del departamento del Guaviare: San José del Guaviare, el Retorno y Calamar). Y en la que también están integrados: los Distintos de Manejo integrado (DMI) de La Macarena; el DMI del Ariari – Guayabero; el Parque Nacional Natural (PNN) Tinigua, y el “Territorio” de los Parques Nacionales Naturales Cordillera de los Picachos y Sumapaz comprendidos en la jurisdicción del Departamento del Meta.



por parques; también han propuesto una articulación en el asesoramiento legal entre los parques vecinos (Macarena y Tuparro) para aumentar la eficiencia de los procesos sancionatorios. Pese a esto, en Tinigua, los hatos ganaderos han diezariado la cobertura forestal del parque, y desde vista satelitales el avance es muy preocupante.

Por eso yo le digo al jefe del Parque Tinigua: ese parque Tinigua está en la UCI. Me dice que por qué en la UCI; Hermano, en la forma que uno mira esas fotografías satelitales, está que la aorta está a punto de reventarse y donde se le revienta, hasta aquí fuimos. (Guardaparque de PNNC)

PNN El Tuparro (Luis Fernando)

Luis Fernando Gil, por su parte, trabajó en el PNN El Tuparro, recién ingresado en la institución. Este parque se encuentra en el Departamento del Vichada, su límite más oriental es, de hecho, el propio río Orinoco. Ubicado sabana adentro, se caracteriza por sus sabanas inundables, bosques de galería a ambas orillas del río Tuparro, presencia de venados. De su estancia allí, Luis recuerda el cambio en entre el INDERENA y el ministerio de Ambiente, el abandono institucional y la soledad que muchas veces conlleva la labor de los guardaparques.

Una característica del INDERENA era su metodología policiva en las labores de los guardaparques, con cursos y manejos de armas y primas de orden público. Por tal situación la tensión permeaba la relación con las comunidades o población flotante de la región.

Había carabinas, carabinas que se cargaban, de 16 tiros y revólveres y un poco de cosas allí que era la dotación que se tenía entonces, para los funcionarios. (Guardaparque de PNNC)

Luis Fernando Gil relata cómo durante aquella primera época el funcionamiento del área protegida se hacía con muy pocos recursos.

No había gasolina, no había motores, un funcionario por sector, el sector más cercano está como a 40 kilómetros del otro, uno de los más lejano está a 180 kilómetros incomunicado totalmente. Solamente teníamos un radio Arcón, en donde nos comunicamos y medio nos reportábamos a la Central y decíamos algo así como: Sin novedad. Por lo menos existimos, por lo menos estamos vivos. (Guardaparque de PNNC)

Las distancias en la inmensidad de la sabana también mantenían a los funcionarios alejados de sus familias, no solo por la distancia de sus residencias sino por la falta de dinero para poder ir cuando tenían la oportunidad. De hecho, los guardaparques resaltan que es muy difícil construir familia con este trabajo, y que incluso, anteriormente, se actuaba en la institución como si el funcionario no tuviera familia alguna. Señalan que actualmente sigue siendo muy difícil tener a la familia cerca de los parques, aunque se han tomado medidas al respecto como contratar más gente de la región, pero que aun así suelen esperar para visitar a su familia para llegar a casa con plata ahorrada. Sin embargo, la situación en el parque Tuparro parece haber cambiado poco a pesar del paso de los años:

Yo estuve apoyando en el 2020, Tuparro y también se siente esa soledad. Cuando había turistas allá, al menos se distraía el funcionario, pero ahorita allá por la crisis, el turista no llega. Uno queda como muy solo, aislado allá (Guardaparque de PNNC).

Pese a la distancia, el conflicto armado si llegaba a la zona, donde operaban frentes de las Farc y muchas veces ejercían control o restringían las actividades de los guardaparques, por esto mismo la presencia de la fuerza pública también era una constante, quedando los funcionarios en medio de estos conflictos en algunas ocasiones.



Imagen 4: Parque Nacional El Tuparro
Fuente: PNNC – Luis Fernando Prada Vergara

PNN Sierra de la Macarena (César, Luis y Jaime)

No muy lejos de la Cordillera Oriental, al sur occidente del Meta, las sabanas del Ariari son interrumpidas por la Sierra de la Macarena. La ubicación de estas elevaciones entre las regiones Andinas, Llaneras y Amazónica, junto a su antiquísima formación geológica, le han asignado un valor de conservación que se ha materializado desde su primera declaración de reserva en 1948, de las más antiguas del país.

César Zarate, Jaime Castellanos y Luis Fernando Gil han dedicado la mayor parte de sus carreras al cuidado de las 620.402,62 hectáreas que conforman el parque, las cuales están en jurisdicción de los municipios de la Macarena, Puerto Rico, Mesetas, Vista Hermosa, San Juan de Arama. Este parque es el más conocido de la región llanera por sus atractivos turísticos tan promocionados en el mundo entero, pero a su vez es la síntesis de las problemáticas que se presentan en sus vecinos regionales.

En la décadas de los años cuarenta y cincuenta hubo una llegada de campesinos desde diversas regiones del país a los llanos del Ariari y la Macarena atraídos, en parte, por la riqueza natural de la región como relata testimonio del libro *A la buena de Dios: En San Vicente, después de que ya hizo amigos, le nombraban mucho La Macarena y el Guayabero, decían que por aquí era muy rico en cacería y en pescado -¡que se montaba uno encima de las dantas!-, que esas eran las bestias* (Leal, 1995, p 42). De hecho, los descendientes de los colonos continúan su movimiento y desplazamiento, ahora, hacia fuera del parque a los centros urbanos, pero las tierras que dejan en el parque no son



destinadas a la restauración, sino que son apropiadas y deforestadas por otros actores para los cultivos ilícitos y la ganadería extensiva.

Durante la década de los 90 hay un auge en los cultivos ilícitos en la zona, mayoritariamente de coca desde su bonanza en los años ochenta (Rojas, 2022). Así mismo hay un nuevo impulso para la ejecución de una reforma rural y a la región llegan organismos como el INCORA (Parques Nacionales Naturales de Colombia, 2018). Sin embargo, la década de los noventa también marca un clímax en las acciones violentas en la región con actores como la guerrilla, los paramilitares y los agentes del estado en la región, que empezó a disminuir con el proceso de desmovilización de los paramilitares y el proceso paz con la Guerrilla de las Farc iniciado en 2012, aunque a partir del 2017 se presentan nuevos actores armados en el territorio relacionados con las disidencias de las Farc y la Nueva Marquetalia (Fuertes, 2019).

Jaime Castellanos inició su carrera en este parque en 1991 y recuerda cómo las políticas policivas del INDERENA desarrollaron conflictos con las comunidades. En 1999 César Zarate entró como jefe de la Macarena, en ese momento estaba establecida la zona de distensión. Las actividades de ambos guardaparques durante todos estos años no han sido ajenas a este contexto de violencia y desplazamiento en la región que perdura hasta hoy, y al contrario, en muchos casos se han visto condicionadas por esto, pero a si mismo han sido testigos de dos procesos de paz, del fortalecimiento comunitario y el auge del ecoturismo.

Durante el proceso de paz del gobierno de Pastrana, la gestión del parque estuvo marcada por la presencia de las tropas de la guerrilla en la zona. César Zarate recuerda que para ese año el 70 % de las estructuras de las FARC estaban en la región. El 20 de febrero del 2002 se rompe el proceso de paz, hay cambios en la administración central y en la territorial, también hay un cambio de gobierno. Y se consolida un enfoque práctico para el manejo de la presencia de campesinos en las áreas protegidas, la participación social en la conservación, cuyo principal logro sería el reconocimiento social de la institución por las comunidades de la región.

Parte fundamental del proceso fue la titulación de tierras, de 2004 a 2011, se hacen los registros de propiedad de aproximadamente 42 mil hectáreas, que son 705 títulos en favor de familias campesinas en esa región. También se desarrollan proyectos de infraestructura social, la consolidación de las reservas campesinas, suministros de servicios básicos. Todo esto a través de la articulación interinstitucional y el apoyo de cooperación internacional.

En 2006 Luis Fernando Gil, es trasladado al PNN Sierra de LA Macarena, coincidiendo con el alza en la deforestación en el área protegida y la política de eliminación de cultivos de uso ilícito. Un hecho que ejemplifica la conexión entre las problemáticas de las economías ilícitas y los grupos armados ilegales ocurrió en el mismo 2007. A raíz de la política de eliminación de cultivos de uso ilícito en la zona de Puerto Rico, se presentó un clima tan tenso entre las comunidades campesinas, población flotante y la fuerza pública que llegó a esperarse un desenlace violento, sin embargo, el desarrollo de una mesa de negociación con la participación de Parques Nacionales evitó tal escalada de la situación:

Los campesinos de allí que en esa época había como mil y pico de hectáreas sembradas entonces cuando llega el proyecto, ese proyecto llega es porque los campesinos en cabeza de sus líderes que incluso el RODEBA, Parques Nacionales ayudó a construir esa Asociación y ellos comentan que iba a haber una guerra entre campesinos y el ESMAD o sea el Estado, ahí en Caño (Inaudible 00:45:20) ellos cuentan que allí se venía la represalia y los campesinos



ya estaban armados, ya estaban listos para cuando llegaran los radiadores y el ESMAD y ahí se agarraban.

Entonces los líderes al ver esa situación que se estaba formando, se estaban agrupando los 1.200 campesinos que habían de 17 veredas. Entonces al no acudir, buscan a las instituciones o a los de Coldepaz, a los comisionadores de paz, ellos buscan rápidamente a ellos, porque va a suceder una masacre. Imagínese, eso eran miles de campesinos, la mayoría son campesinos flotantes que vienen tras de la coca; ellos llevaban 12 años viviendo de la coca, imagínese usted ir a quitarles una cosa, eso era una cosa sagrada; usted llega a romper una matica de esas, en esa época era la muerte. (Guardaparque de PNNC)

Sin embargo, también se desarrollaron con éxito programas de sustitución voluntaria de cultivos:

Y en ese período se logran muchas cosas; se logra erradicar 2.000 hectáreas de manera voluntaria, o sea no forzosa sino por un tema del proceso que se llevaba allí. (Guardaparque de PNNC)

El auge de la violencia se mantenía en la región y en el año 2008 ocurrió el asesinato del guardaparque Martín Duarte, en las instalaciones del parque. Este acontecimiento marcó fuertemente a los tres guardaparques y a sus compañeros. y también puso un freno a la actividad de los funcionarios en algunas veredas o en los municipios cercanos.

Con el gobierno Santos y el desarrollo de un nuevo proceso de paz con las Farc, hay un periodo en que las actividades violentas disminuyen, aunque la presencia de grupos ilegales y la ejecución de economías ilícitas continúa en la región llegando al pico de la deforestación, pues se consolidan resistencias al proceso de paz y al abandono de las actividades ilícitas en la región.

Por supuesto que hay resistencias a ese proceso, hay resistencias y digo por supuesto, porque esos procesos son así. Hay resistencias como en términos institucionales en general, en particular al interior de Parques Nacionales Naturales hubo resistencias y discusiones que no quiero decir que eso no se deba dar. Obviamente se debe dar y se debe tramitar. Hubo resistencia también de ese proceso. Pero también hubo resistencia por parte de algunos campesinos a ese proceso y también hubo resistencia por parte de las mismas FARC o sea las mismas FARC se resistieron a ese proceso y algunas estructuras de las FARC y algunos frentes e incluso el bloque oriental se oponía a ese proceso. (Guardaparque de PNNC)

En el año 2007 había más o menos 39.000 hectáreas deforestadas dentro del parque, la mayor parte de ellas dedicadas al cultivo de la coca. La deforestación suele realizarse a través de la tala y quema, llegaron a ser muy comunes hasta el 2018, pero desde ese año vienen disminuyendo. La razón no es clara entre los guardaparques y evidencia, en parte, el complejo control sobre el territorio que hay en la región:

¿Quién controla esto, quien hace algo? Pero ahorita en el 2023, las quemas y la deforestación están abajo ¿por qué? ¿Nosotros la autoridad ambiental allá? Ni hacemos presencia ¿Quiénes? (Guardaparque de PNNC).

Por la violencia, el desplazamiento y las economías ilícitas se ha erosionado el rol de los guardaparques como autoridad ambiental, proceso que los guardaparques relacionan con una pérdida del sentido de autoridad en general en la región. Esto contribuye al deterioro de los ecosistemas al no ser efectiva las medidas pedagógicas, preventivas y sancionatorias de los guardaparques. Por otra parte, estos procesos dejan al guardaparque que los realiza en una posición



vulnerable, en algunos casos denominada solitaria, ya que terminan enfrentando a poderosas personalidades (políticos y terratenientes de la región) y vinculados a procesos jurídicos por sus accionar como guardaparques.

Frente a la deforestación se proponen los procesos de restauración, los cuales están reglamentados a través de la resolución 247 del 2007, la cual les otorga una metodología de acuerdo y concertación con la comunidad. En el PNN Sierra de la Macarena su desarrollo ha sido complejo por falta de socialización y pedagogía a los guardaparques sobre cómo llevar a cabo estos procesos, pues en muchas situaciones pueden resultar confusos e ineficientes. Esto puede llegar a ser desalentador por la falta de resultados en esta área.

Yo por lo menos llevo 32 años y miro atrás y no veo qué hemos hecho; nada. Yo me sentiría orgulloso de irme del Parque La Macarena de aquí a mañana y decir vea: con el proyecto este se recuperaron tantas hectáreas, ahí están. (Guardaparque de PNNC).

Por ejemplo, en Vista Hermosa, en el 2016, se trató de implementar la metodología definida en la resolución 247, pero con poca intervención de la comunidad, porque la situación se les presentaba de una manera en la que el gobierno tiene las manos atadas para atender sus necesidades dentro del parque porque la norma no lo permite. Y resulta que ahí se encuentra la confusión sobre si la resolución permite que la metodología de acuerdos de restauración se realice dentro y fuera del parque.

Nos cambian el chip y entonces ella no tenía claro cómo se abordaban los acuerdos de restauración. Porque ella decía: dentro del Parque. después decía: no, yo les dije dentro y fuera, fue que no pusieron cuidado. No, no es que no le pusimos cuidado, lo que pasa es que su mercé nos quiere cambiar la película de un momento a otro porque en Bogotá le dijeron que eso se podía hacer adentro y afuera. (Guardaparque de PNNC)

Y es que esta falta de claridad se extendía a todo el marco normativo:

Entonces ya en esta temporada, acuerdos de restauración, pero no había claridad. Entonces, en el marco normativo entonces Constitución Política, están 40 artículos que nos hablan acerca de... es una constitución ajustada a nosotros y uno de esos artículos dice que, los Parques son inembargables, inalienables. ¿Cómo se hace eso en cumplimiento de esta Resolución 247? (Guardaparque de PNNC)

En otros aspectos el ecoturismo es la actividad económica que más está creciendo en el PNN Sierra de la Macarena en los últimos años, y aunque en algún momento se presentó como alternativa de desarrollo sostenible y progreso económico para las comunidades, hoy tiene sus matices por: el alto flujo de turistas, la transformación de los ecosistemas para la construcción de infraestructura y la concentración de los recorridos y visitantes en Caño Cristales, en detrimento de otros atractivos del parque entre los cuales se podrían distribuir las actividades ecoturísticas como Caño canoa y Siete Machos.

Y eso diga usted agarraba en el avión, un solo tapete verdecito, después con el tiempo se fue corriendo ese paquete. Yarumales para allá era un tapete hasta Caño Cristales, usted ve ese tapete y era como ver esto aquí. Hoy usted vaya mire ese tapete y es como ver ese amarillo en el suelo: parches por todo lado. (Guardaparque de PNNC)



Imagen 5: Parque Nacional Sierra de la Macarena

Fuente: PNNC

Las amenazas, desplazamiento, frustraciones que han debido enfrentar han llevado a los guardaparques a conectar su labor de la conservación ambiental con los procesos sociales y comunitarios de la zona, a pensar la conservación no como una actividad aislada en tierras vírgenes, sino como un proceso que se realiza en contextos sociales y humanos, donde el desarrollo ético de las actividades humanas, sociales y económicas es fundamental para la conservación de los valores ambientales de las regiones donde ellos habitan. Tal labor implica un conocimiento del territorio que no se limita a las características geográficas y ecológicas, sino que profundiza en ellas a través de la experiencia y los conocimientos sociales. El fortalecimiento de los procesos sociales fue y sigue siendo la principal apuesta de César Zarate, la cual consolidó en el PNN Sierra de la Macarena.

..... fortalecer procesos sociales para qué, digamos que hagan lo que la institución quiere que hagan, para que hagan conservación, para que hagan todo el tema del cuidado de la naturaleza y todas estas cosas, podría ser. Pero en mi caso, yo la apuesta que estaba haciendo y se consolida un poco más allí [en el PNN Sierra de la Macarena] , es que los procesos sociales hay que fortalecerlos para que se haga lo que esos procesos sociales se crea que deban hacer. O sea, hacia donde deben tender; hacia un mejoramiento de las condiciones de vida, hacia una forma de relacionarse con la naturaleza de tal o cual manera, pero que, a esos procesos para fortalecerlos, hay que darles los elementos suficientes para que ellos sean autónomos, para que sean representativos y para que sean legítimos. Es decir, a no es un fortalecimiento en función de la entidad, lo que creo que se hace con los fortalecimientos sociales, sino es un fortalecimiento para que ellos tomen mejores decisiones sobre su vida, no es un tema de... no es ni en el vacío ni es tampoco en función de una institución. Creo que entre más fortalecidos estén esos procesos sociales, se pueden tomar mejores decisiones. Y creo que ese es el asunto. (Guardaparque de PNNC)



Pese a las dificultades, la vocación y la esperanza siguen intactas en Jaime Castellanos y Luis Fernando Gil como funcionarios activos y en César Zarate como pensionado. En lo personal, para los guardaparques ha sido crucial su trabajo con PNN y todos aseguran que la entidad les ha permitido crecer profesional y laboralmente. Se sienten fuertes y orgullosos al recordar su trayectoria de más de veinte y treinta años respectivamente. En el INDERENA, recuerdan Jaime Castellanos y Luis Fernando Gil, se entregaba una medalla por cada cinco años cumplidos a manera de reconocimiento. Quisieran que en parques también se reconociera esa gran experiencia que poseen sobre todo al haberla desarrollado en un entorno tan complejo. Sin embargo, la ganas de trabajar en la conservación siguen como en sus primeros días muy emocionados por la misionalidad de Parques Nacionales Naturales de Colombia.

Lecciones aprendidas:

- + Las actividades propias del guardaparques han facilitado el reconocimiento de la institucionalidad de parques por las comunidades de la región. Paralelamente al fortalecimiento de los procesos comunitarios que han facilitado la agencia política de los pobladores en sus territorios, y que puede consolidar la conciencia sobre la importancia de la conservación de los valores ambientales.
- + La información es uno de los elementos clave en el fortalecimiento de procesos sociales en el contexto de las áreas protegidas y sus zonas de influencia. Entre más información tengan esos procesos sociales, mejores decisiones van a tomar; información más cualificada, más idónea, más competente, más real.
- + El perfil de los guardaparques, con una notoria vocación social, en contraposición a los enfoques policivos ha logrado aumentar la confianza de las comunidades en PNN, el apoyo a sus actividades y ha contribuido a la seguridad personal de los funcionarios de la zona.
- + La UPNNC permite a los funcionarios una estabilidad laboral que podría verse reforzada en el acompañamiento y respaldos institucional en sus labores.
- + Los guardaparques consideran que la Unidad de Parques podría facilitar el cumplimiento de su misionalidad especialmente en aquellas zonas donde el orden público es complicado, a través de un programa de incentivos y reconocimiento a aquellos funcionarios asignados en áreas con problemas de orden público.
- + Las actividades ecoturísticas en algunas zonas del Parque Sierra de la Macarena (especialmente en Caño Cristales) están llegando a un punto de insostenibilidad por lo que sería necesario formular e implementar nuevos controles en temas de aforo y sensibilización. Así como invitar al ecoturismo responsable en otras áreas del parque.
- + La continuidad de proyectos productivos para las comunidades cercanas a las áreas protegidas es fundamental para alcanzar sus objetivos y podría garantizar una mejor relación entre la institucionalidad de parques con sus vecinos. De la misma manera que la estabilización de alternativas económicas sostenibles como las desarrolladas en estos proyectos contribuyen a la conservación del área.

Referencias Bibliográficas:

Fuertes Arias, E. A. (2019). Los Llanos del Yarí, área de ausencia estatal o área estratégica de los grupos armados organizados en la Macarena-estudio de caso.

Gumilla, J. (1944). El Orinoco Ilustrado El Orinoco ilustrado: historia natural civil y geográfica de este gran río y de sus caudalosas vertientes. Tomo I. Banco de la República de Colombia.

Leal, C. (1995). A la buena de Dios: Colonización en La Macarena, ríos Duda y Guayabero. Fundación Friedrich Ebert de Colombia (FESCOL).

Mancipe Martínez, M. (2021). *Narrativas sobre salud mental y estrategias de afrontamiento de guardaparques de la Dirección Territorial Amazonia de Parques Nacionales Naturales expuestos a situaciones de riesgo público. Estudio de caso único*. Universidad Nacional de Colombia.

Parques Nacionales Naturales de Colombia. (2018). Plan de manejo del Parque Nacional Natural Sierra de la Macarena.

<https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwjAmu79uM6BAxXgnWoFHxp0Bd4QFnoECBoQAQ&url=https%3A%2F%2Fold.parquesnacionales.gov.co%2Fportal%2Fwp-content%2Fuploads%2F2020%2F10%2Fplan-de-manejo-pnn-sierra-de-la-macarena.pdf&usq=AOvVaw0gEzdTXtYJQ9Kuiz6qLEia&opi=89978449>

Parques Nacionales Naturales de Colombia. (2016). Documento Interno. Presentación "Sistema Regional de Áreas Protegidas de Orinoquia –SIRAP Plan Estratégico 2015 – 2019 Bogotá 21 junio de 2016". Documento Interno de la Dirección Territorial Orinoquia de PNNC.

Pinell, G. D. (1928). Un viaje por el Putumayo y el Amazonas: ensayo de navegación.

Rangel-Ch, J. O., Sánchez-C, H., Lowy-C, P., Aguilar-P, M., & Castillo-G, A. (1995). Región de la Orinoquia. *Colombia, Diversidad Biótica I. Instituto de Ciencias Naturales. Convenio Inderena-Universidad Nacional de Colombia*, 239-254.

Rojas Santoya, K. G. (2021). " Una sola golondrina no llama agua" hacia la construcción de una memoria colectiva ambiental en la vereda Bajo Curía del municipio de San Juan de Arama, Meta.

Silva, P. M. (2020). Sociolingüística y etnohistoria de la Orinoquia colombiana, siglos XVII-XIX. *Forma y Función*, 33(2), 13-40.

Organización Nacional Indígena de Colombia. (ONIC). Los Tinigua.

<https://www.fna.gov.co/vivienda/tramites-especiales/cancelacion-de-hipoteca>

Vásquez-Uribe, L. C., & Matallana-Tobón, C. L. (2016). Identificación de los servicios ecosistémicos que proveen las diferentes áreas protegidas en la Orinoquia colombiana. *Biodiversidad En La Práctica*, 1. Recuperado a partir de <https://revistas.humboldt.org.co/index.php/BEP/article/view/48>

Zamudio, J. E., & Maldonado-Ocampo, J. A. (2022). Prioridades para la conservación de los peces de agua dulce en la Orinoquia andina de Colombia. *Caldasia*, 44(1), 41-53.